

[Carta a una asamblea en Moscú de mujeres obreras]

León Trotsky
28 de noviembre de 1923

(Versión al castellano desde « [Lettre à une assemblée de femmes travailleuses à Moscou](#) », en [Léon Trotsky – Les auteurs marxistes en langue française-MIA](#). Carta dirigida a una asamblea de obreras en Moscú; fue publicada en *Pravda* n° 270, el 28 de noviembre de 1923, y luego incluida en el tomo XXI de la obra *La cultura en el período de transición. 1923-1926*)

Me apena en grado sumo que una agravación de las fiebres no me permita participar en la sesión solemne consagrada al quinto aniversario de un trabajo justo y extenso de nuestro partido entre las mujeres. Permitidme, pues, saludar por escrito a las participantes en esta sesión como personificación de las obreras y campesinas que nuestro partido ha interesado en el trabajo y de las que, en un futuro, despertará.

El problema de la emancipación material y espiritual de la mujer está estrechamente relacionado con el problema de la transformación de la vida familiar. Debe eliminarse los barrotes de las asfixiantes y limitantes jaulas dentro de las cuales las mujeres son encerradas por la actual estructura familiar, convirtiéndose en esclavas, si no en bestias de carga. Esto sólo puede lograrse organizando métodos comunales de alimentación y cuidado de los niños.

No será un camino corto: se necesitan recursos materiales; también se requerirán una fuerte voluntad, conocimientos y esfuerzos.

Para la transformación de la vida cotidiana se abren dos vías: la de arriba y la de abajo. La vía “de abajo” es la que une los recursos y esfuerzos de las familias individuales. Es el camino para crear unidades familiares amplias, con cocinas compartidas, lavanderías, etc. La vía “de arriba” es la vía de la iniciativa estatal o de los sóviets locales para la construcción de viviendas obreras agrupadas y restaurantes, lavanderías y guarderías comunales. En un estado obrero y campesino no puede haber contradicción entre estas dos vías; una debe complementar a la otra. Los esfuerzos del estado no irían a ninguna parte sin la lucha independiente de las familias obreras por una nueva forma de vida. Pero sin el asesoramiento y la asistencia de los sóviets locales y las autoridades estatales, ni siquiera las iniciativas más enérgicas de las familias obreras individuales podrían dar lugar a un éxito significativo. El trabajo debe hacerse simultáneamente, desde arriba y desde abajo.

Un obstáculo en este camino, como en otros, es la falta de recursos materiales. Pero esto solo implica que el éxito tardará más de lo que nos hubiera gustado. Sería completamente inaceptable tomar la pobreza como pretexto y dejar de lado o retrasar la cuestión de la construcción de un nuevo tipo de vida.

Desafortunadamente, la inercia y las costumbres son fuerzas poderosas. Las costumbres ciegas y estúpidas son más fuertes en la oscura y oculta vida interior de la familia que en ninguna otra parte. ¿Y quién es la primera en ser llamada contra la bárbara situación de la familia si no es la mujer revolucionaria? Con esto no quiero decir que los obreros conscientes no tengan el deber de trabajar para la transformación de las formas económicas de la vida familiar, en primer lugar las formas de alimentación, cuidado de los niños y educación. Pero los que luchan más enérgica y

constantemente por lo nuevo son los que más sufren a causa de lo viejo. Y en la actual situación familiar, la que más sufre es la mujer, la esposa, la madre.

Por eso la mujer proletaria comunista (y detrás de ella toda mujer consciente) debe dirigir una gran parte de sus fuerzas y actividad hacia la tarea de transformar nuestra vida cotidiana. Si bien nuestro atraso económico y cultural crea muchas dificultades y nos permite avanzar sólo lentamente por esta vía, es necesario, sin embargo, que la opinión pública colectiva de todas las mujeres obreras se transforme en una presión para hacer todo lo posible para lograrlo, dadas nuestras fuerzas y recursos actuales.

Sólo así podremos abrir las puertas del reino del socialismo a la mujer obrera y también, tras ella, a la mujer campesina más atrasada.

Os deseo todos los éxitos en vuestro trabajo.

Saludos comunistas.

Vuestro, Trotsky

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es